



ConVosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

Año XLIII – n.º 2237 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 22 de marzo de 2026

*Los seminaristas
mayores y menores
en el Cerro de la Cruz
de Mayo de Brazatortas*



Día del Seminario 2026
«Deja tus redes y sígueme»

La «participación activa» en la liturgia

El Seminario acogió el 7 de marzo el Encuentro Diocesano de Liturgia, que profundizó en el sentido de la celebración litúrgica y en la participación activa de los fieles. Contó con el saludo inicial del obispo y con las ponencias del delegado de Liturgia de la diócesis de Ávila, Raúl García Herráez.



Algunos participantes en el encuentro



Un momento del saludo inicial del obispo

El Seminario de Ciudad Real acogió en la mañana del 7 de marzo el Encuentro Diocesano de Liturgia, una jornada organizada por la Delegación de Liturgia de la diócesis para profundizar en la celebración litúrgica y en la participación de los fieles.

El encuentro comenzó con el saludo del obispo, don Abilio Martínez Varea, que agradeció la presencia de los participantes y animó a seguir cuidando con esmero la vida litúrgica en las comunidades.

La formación estuvo a cargo del delegado de Liturgia de la diócesis de Ávila, Raúl García Herráez, que ofreció dos ponencias centradas en el significado de la participación activa en la liturgia, una expresión clave en *Sacrosanctum Concilium* del Concilio Vaticano II. En sus intervenciones explicó que este concepto, a veces malinterpretado como la simple realización de tareas o intervenciones externas, se refiere ante todo a una partici-

pación interior, espiritual y consciente, que conduce al encuentro con Cristo muerto y resucitado, verdadero centro de toda celebración litúrgica.

Asimismo, el ponente invitó a profundizar en la carta apostólica del papa Francisco *Desiderio desideravi*. El documento subraya la centralidad de la liturgia en la vida cristiana y destaca aspectos como el arte de celebrar, la belleza y la verdad del misterio que la Iglesia celebra.

Convivencia de JOC Ciudad Real

Con el lema *Cuida lo que une*, del 28 de febrero al 1 de marzo, los equipos de la Juventud Obrera Cristiana (JOC) de la diócesis de Ciudad Real celebraron una convivencia en Huerta Carmela.

Este encuentro se enmarca en el proceso propio del movimiento, que parte de la vida concreta de los jóvenes para reflexionarla a la luz de la fe y orientar compromisos reales. A través de dinámicas y momentos de diálogo y reflexión, la convivencia ofreció un espacio para compartir inquietudes, fortalecer los vínculos y profundizar en aquellas actitudes que ayudan a construir comunidad.

Además, la jornada sirvió para empezar a preparar el próximo campamento de verano, que se celebrará del 9 al 15 de agosto en Villanueva del Arzobispo (Jaén).



El grupo de militantes de JOC durante la convivencia en Huerta Carmela

Carta de nuestro obispo

Deja tus redes... y sígueme

Queridos diocesanos:
La celebración del Día del Seminario, que este año tiene lugar este 22 de marzo, V domingo de Cuaresma, es siempre un motivo de profunda alegría para toda la Iglesia diocesana. El Seminario es, en efecto, el corazón que sostiene y alimenta la esperanza de nuestra diócesis, lugar donde crece la llamada del Señor al ministerio sacerdotal.

En las visitas que he tenido la suerte de realizar a las parroquias de nuestra diócesis de Ciudad Real he podido constatar el sincero afecto y el aprecio que sentís por vuestros sacerdotes. Ellos ejercen su ministerio, conscientes de ser los pastores que llevan al mismo Cristo hasta los más lejanos rincones de nuestras queridas y extensas tierras manchegas. Ellos son los que además de acompañar, escuchar y atender, llevan la salvación misma que es la eucaristía. Expreso desde aquí mi agradecimiento a todos los sacerdotes de la diócesis, cuya vida entregada continúa siendo estímulo y ejemplo para muchos jóvenes.

El lema de este año, *Deja tus redes... y sígueme*, se inspira en las palabras con las que Jesús llamó a los primeros discípulos en el evangelio y nos recuerda la esencia de toda vocación: la llamada personal que el Señor hace a cada uno de nosotros y la respuesta generosa de quien se decide a confiar en Él. En un primer momento, la llamada del Señor exige renuncia y desprendimiento por dejarlo todo para seguir a Jesús; sin embargo, el encuentro con Cristo cambia completamente el horizonte de la vida, dándole un nuevo sentido.

Quiero subrayar que la vocación sacerdotal es, en realidad, una llamada a la alegría. Quien responde a la llamada que hace el Señor para seguirlo desde el sacerdocio ministerial descubre que la verdadera alegría nace de entregar

la vida por amor. El sacerdote está llamado a ser testigo de esa alegría del evangelio, una alegría que brota de saberse amado por Dios y enviado a servir a los demás.

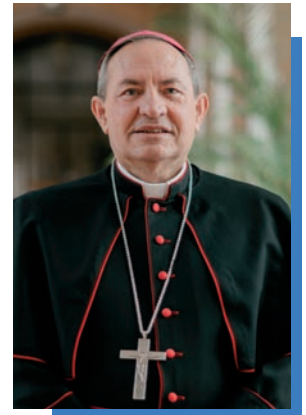
Este lema nos invita a todos, no solo a los seminaristas, a preguntarnos qué redes estamos dispuestos a dejar para seguir más de cerca al Señor. Cada vocación cristiana implica confianza, disponibilidad y generosidad. En el caso del sacer-

docio, esa respuesta se concreta en una vida entregada al anuncio del Evangelio, a la celebración de los sacramentos y al cuidado pastoral del pueblo de Dios.

Esta diócesis da gracias a Dios por el don del Seminario y por los jóvenes que han escuchado su llamada. Actualmente contamos con 19 seminaristas en el Seminario Mayor y 7 en el Seminario Menor. Cada uno de ellos está recorriendo un camino de discernimiento y formación humana, espiritual, intelectual y pastoral. Son jóvenes que, con generosidad, están aprendiendo a configurar su vida con Cristo, Buen Pastor. Os pido vuestra oración por todos ellos, para que su vocación vaya creciendo y lleguen a ser buenos y santos sacerdotes entregados a Cristo y a su Iglesia.

Hace pocos días hemos vivido un momento especialmente alegre para nuestro Seminario y para toda la

diócesis. El pasado día 19, solemnidad de san José, en la capilla mayor de nuestro querido Seminario de Ciudad Real, celebramos la eucaristía en la que cinco seminaristas realizaron el rito de admisión a las órdenes sagradas,



La vocación sacerdotal es una llamada a la alegría. Quien responde a la llamada que hace el Señor para seguirlo desde el sacerdocio ministerial descubre que la verdadera alegría nace de entregar la vida por amor

manifestando públicamente su deseo de continuar el camino hacia el sacerdocio. Además, uno de ellos fue instituido en el ministerio de lector y dos en el ministerio de acólito, pasos importantes dentro de su proceso de formación y de servicio en la Iglesia.

Que san José, custodio fiel de Jesús y modelo de entrega silenciosa, acompañe a nuestros seminaristas y a todos los que el Señor llama a seguirlo más de cerca. Y que, en nuestras comunidades cristianas y en las familias, sepamos crear un clima de fe, generosidad y oración donde pueda resonar con fuerza la llamada actual de Cristo: «Deja tus redes... y sígueme».

Os bendice, vuestro obispo,

+Abilio Martínez
Ob. Prior de Ciudad Real

Amistad con Cristo y vocación

Con motivo del Día del Seminario, el rector del Seminario Diocesano de Ciudad Real, Juan Serna Cruz, reflexiona en este artículo sobre la vocación, que es ante todo la amistad con Cristo, una respuesta confiada a su llamada.

JUAN SERNA CRUZ

Entre el asombro y la incredulidad: cuando un joven se decide a iniciar un proceso de acompañamiento personal y oración para descubrir su vocación, es frecuente que encuentre en su entorno reacciones de sorpresa, porque no se trata de algo habitual, pero también de incompreensión, porque algunas personas desconocen los fundamentos sobre los que se elevan las opciones vocacionales. La película *Los domingos*, aunque puede tener otro trasfondo, refleja bien este horizonte de reacciones ante lo vocacional, que incluyen la alegría, el apoyo, la sospecha, el rechazo, la indiferencia o la preocupación.

El lema elegido para la campaña del Día del Seminario de este año nos permite valorar esta variedad de reacciones ante la vocación: «Deja tus redes y sígueme». Se trata de una referencia al evangelio de la llamada de los primeros apóstoles, que eran pescadores y que, cuando fueron llamados por Jesús, dejaron las redes que eran su medio de vida para hacerse discípulos del maestro. Resalta en primer plano el «deja las redes»; es quizás el aspecto que muchos ponen más de



Seminaristas de Ciudad Real durante la toma de la foto para el Día del Seminario en el Cerro de la Cruz de Mayo, Brazatortas

relieve: mucha gente quiere que el joven llamado sea consciente de todo lo que «tiene que dejar», de todo «lo que va a perder», como si se iniciara un camino de renuncia impropio de la humanidad o, al menos, del momento actual. Pero este esfuerzo olvida la verdadera invitación pronunciada por Jesús: «Sígueme»; quienes conocen la voz de Cristo y han visto sus obras admirables, quienes están acostumbrados a su amistad y se emocionan cada día con la belleza de su humanidad radiante, se alegran mucho de que un joven escuche esta llamada y responda con confianza y temor, y le animan y acompañan.

Porque, en último término, lo que apasiona a alguien que ha sido llamado es obedecer la voz que le dice «sígueme», poder caminar al ritmo del paso de Cristo y compartir su presencia y su misión, más allá de lo que tenga que dejar para hacer esto. No se trata de dejar para seguir, sino fundamentalmente de querer seguir y estar con Jesús sin que importe demasiado lo que se ha de dejar, porque se valora sobre todo lo que se va a recibir, el amor que va a llenar el corazón.

En el Día del Seminario, los cristianos tenemos que agradecer que,



Lo que apasiona a alguien que ha sido llamado es obedecer la voz que le dice «sígueme», poder caminar al ritmo del paso de Cristo y compartir su presencia y su misión, más allá de lo que tenga que dejar

de distintas maneras, cada uno hayamos recibido una llamada del Señor a seguirlo, para así valorar la llamada que hace en particular a algunos jóvenes a anunciar el evangelio y compartir su misión mediante los sacramentos y el servicio a la comunidad cristiana. Seamos eco del «sígueme» de Jesús y animemos a los jóvenes a que, por Él, dejen sus redes.



Mucha gente quiere que el joven llamado sea consciente de todo lo que «tiene que dejar», de todo «lo que va a perder», como si se iniciara un camino de renuncia impropio de la humanidad

«Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna»

Juan Jesús Jareño habla sobre el origen y el crecimiento de su vocación sacerdotal, marcada por la vida parroquial, el ejemplo de sus sacerdotes y la formación en el Seminario. Con motivo del Día del Seminario, y tras recibir el Rito de Admisión, invita a los jóvenes a escuchar la llamada de Dios en medio del ruido cotidiano.

JUAN JESÚS JAREÑO GARCÍA- POZUELO

Estas palabras de san Pedro en el evangelio de Juan —Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna— expresan mi agradecimiento y mi confianza por la llamada al sacerdocio que el Señor ha puesto en mi corazón y por el Rito de Admisión que recibí el pasado 19 de marzo. Quiero aprovechar estas líneas para compartir con vosotros mi experiencia de la vocación y animar a los jóvenes a responder a la llamada de Dios.

Mi vocación surgió en un contexto muy sencillo. Durante años he servido como monaguillo en la parroquia de mi pueblo, Manzanares, teniendo gran cercanía con los que entonces eran los párrocos, Luis Gallego y Óscar Argenis. Su ejemplo de vida y su testimonio han hecho nacer en mí una gran admiración por el ministerio del sacerdote, por su vida de oración y de entrega desinteresada a los fieles. Además, el Señor puso en mi camino el modelo de otros seminaristas de mi pueblo que han impulsado mi propia vocación.

Durante estos años de formación en el Seminario he podido experimentar que la vocación es un regalo de



Juan Jesús Jareño, seminarista

Dios, que nos ha hecho sus hijos y tiene un proyecto de amor para nosotros. Descubrir esta llamada supone reconocer que el auténtico sentido de mi vida está en mi respuesta generosa al inmenso amor de Jesús, que confía en mí y me invita a entregarlo todo por Él.

En efecto, el lema de la Conferencia Episcopal Española para el Día del Seminario es: «Deja tus redes y sígueme». Es una llamada a recuperar la capacidad de escucha, reflexión y discernimiento en un mundo agitado, en el que la mente y el corazón de muchos jóvenes están bombardeados y saturados por las redes sociales y la inmediatez. Para que un joven pueda descubrir la vocación sacerdotal, necesita la escucha atenta de la Palabra de Dios, la oración y el acompañamiento sereno con un sacerdote. Solo así podrá fructificar su llamada al sacerdocio y propiciar un encuentro personal con Jesús que le impulse a seguirlo totalmente.

Por eso pido a las comunidades parroquiales y movimientos que se



***Pido a las comunidades
y movimientos
que se esfuercen
por descubrir y cultivar
la inquietud vocacional
de los jóvenes***

esfuercen por descubrir y cultivar la inquietud vocacional de los jóvenes; y que sostengan con su oración, cercanía y apoyo a los sacerdotes, para que moldeen su vida según el corazón de Jesús y sean capaces de transmitir al mundo su misericordia y su amor. Que san José, hombre justo y fiel a la misión que Dios le confió, interceda por el Seminario y por todos los sacerdotes.



***He podido experimentar
que la vocación
es un regalo de Dios,
que nos ha hecho
sus hijos
y tiene un proyecto
de amor para nosotros***

«Arriesgarme a seguir a Cristo va llenando mi vida de sentido y de alegría»

ÁNGEL ALMANSA RODRÍGUEZ

En el mes de agosto cumpliré 40 años de sacerdote. Parecen muchos, pero se me han pasado muy rápido, quizás porque han sido muchas y muy variadas las experiencias que he vivido en este tiempo.

Mi nombre es Ángel Almansa Rodríguez, nací en Almadén en 1962 y fui ordenado sacerdote en Ciudad Real en 1986. Mi padre fue minero y su sueño era que sus tres hijos fuéramos ingenieros. Mis hermanos siguieron ese camino, pero a mi me paso algo parecido a lo que les sucedió a los hijos del Zebedeo: su padre quería que fueran pescadores, pero el encuentro con Jesús les hizo dejar las redes y la barca de su padre para convertirse en pescadores de hombres. Estaba terminando el bachillerato, pensando en ser ingeniero, cuando uno de los mejores profesores que teníamos comenzó a hablarnos mal de Cristo y de su Iglesia. Eso provocó en mí una



Ángel Almansa en la misión en la Amazonia peruana

reacción de búsqueda que me llevó, primero, al Seminario y, más tarde, a la misión.

En la actualidad, mi sacerdocio se ha dividido en partes iguales entre el servicio a la Iglesia de Ciudad Real y el trabajo fuera de España. Conocer

la Iglesia de Zambia, Nicaragua y de la Amazonía peruana, donde ahorita vivo, ha sido una de las muchas gracias que Dios va derramando en mi vida. Sin lugar a dudas, arriesgarme a seguir a Cristo, va llenando mi vida de sentido y de alegría.

«Merece la pena, ¡y la vida!»

GABRIEL ROJAS GUTIÉRREZ

«Deja tus redes y sígueme». Estas palabras del Señor no son solo para los primeros discípulos: también resuenan hoy en el corazón de muchos jóvenes. En mi caso, las escuché de un modo especial en septiembre de 2018. Estando en oración, experimenté un ardor en el corazón donde comprendí que el Señor me llamaba a ser ministro de su misericordia.

Me llamo Gabriel y fui ordenado sacerdote, junto a mi compañero Pedro Julián, en octubre de 2024. Desde entonces el Señor ha cambiado mi vida por completo, ya que respiro su cercanía y su amor de formas tan sencillas como inimaginables, donde experimento una alegría que llena el corazón.

Ahora sirvo en la UAP de Abenójar, donde aprendo a ser sacerdote. Especialmente, a través de la reconciliación, ya que la gente busca el amor misericordioso de Dios. En esos momentos experimento con asombro que el Señor



Gabriel Rojas el día de su ordenación en la catedral en 2024

me hace su instrumento y que, a través de mi pequeñez, otros pueden encontrarse con su misericordia.

La vocación es un camino que exige dejar las redes (seguridades,

miedos, planes...) y confiar en el Señor. No tengas miedo de dejar las redes y seguirlo, porque merece la pena ¡y la vida! Él da más de lo que le entregamos.

El llanto de Jesús y la victoria de la vida

En el Domingo V de Cuaresma, la Iglesia nos sitúa ante el signo impresionante de la resurrección de Lázaro, un evangelio que habla de dolor, amistad, lágrimas y esperanza. A las puertas de la Pascua, Cristo se revela como Señor de la vida y nos invita a creer que, incluso allí donde todo parece perdido, Dios sigue teniendo la última palabra.

VICENTE FERNÁNDEZ-ESPARTERO GONZÁLEZ-MOHÍNO

El Domingo V de Cuaresma nos presenta uno de los evangelios más intensos y conmovedores: la resurrección de Lázaro (Jn 11,1-45). A pocos días de la Pascua, la liturgia nos sitúa ante la pregunta decisiva: ¿qué poder tiene Jesús frente a la muerte, el dolor y la desesperanza?

La escena se desarrolla en Betania, un lugar de amistad. Jesús ama a Marta, a María y a Lázaro, y sin embargo llega tarde. Este detalle conecta profundamente con nuestra experiencia actual. También hoy, ante enfermedades graves, conflictos que se alargan, tragedias que no se resuelven, muchos se preguntan: «Si Dios nos ama, ¿por qué no actúa antes?» Es la misma queja de Marta y María, tan humana y tan real.

Lázaro lleva cuatro días en el sepulcro. No hay esperanza. Esta imagen refleja muchas situaciones de nuestro tiempo: personas atrapadas en depresiones profundas, familias rotas sin diálogo, jóvenes que han perdido el sentido de la vida, sociedades que parecen resignadas a la violencia o a la corrupción. Hay realidades que, humanamente, ya huelen a muerte, como dice Marta con crudeza.

Jesús no se muestra frío ni distante. El evangelio dice: «Jesús se echó a llorar». En un mundo donde a menudo se exige fortaleza constante y se oculta el dolor, este gesto revela un Dios que no es indiferente al sufrimiento humano. Hoy, cuando vemos imágenes de víctimas de guerras, de catástrofes naturales o de exclusión social, este llanto de Jesús nos asegura que Dios sufre con quienes sufren.

Antes del milagro, Jesús hace una pregunta clave: «¿Crees esto?». No

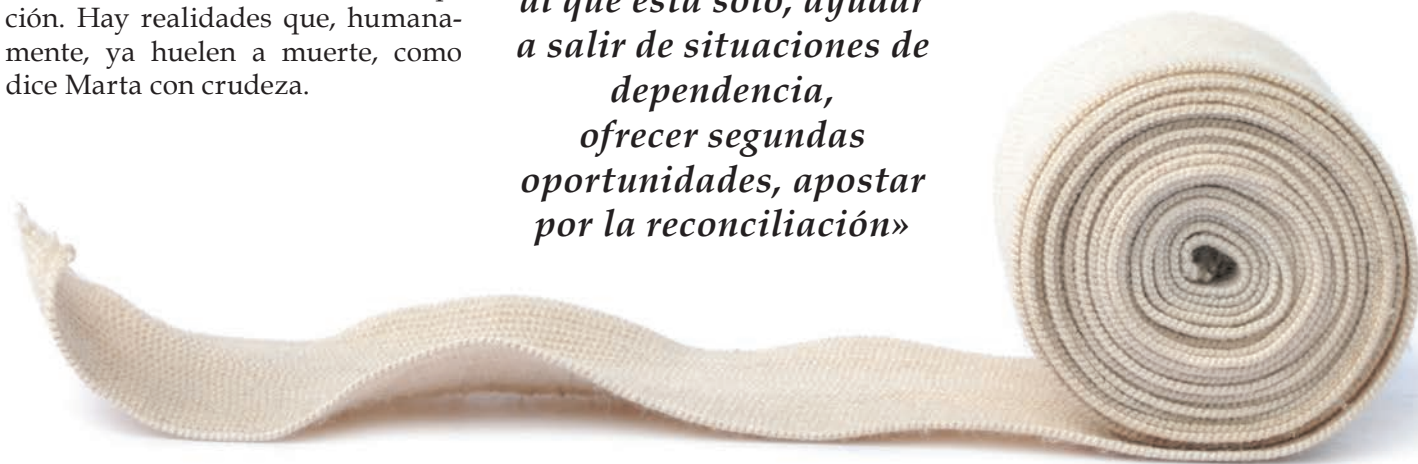
pregunta si cree en una idea, sino si confía en Él. En nuestra sociedad, marcada por la desconfianza y el desencanto, la fe cristiana no consiste en negar la muerte, sino en creer que no tiene la última palabra.

El mandato final es contundente: «Quitad la piedra» y «desatadlo y dejadlo andar». Jesús podría hacerlo todo solo, pero involucra a la comunidad. Hoy también la resurrección pasa por gestos concretos: acompañar al que está solo, ayudar a salir de situaciones de dependencia, ofrecer segundas oportunidades, apostar por la reconciliación. Cada vez que ayudamos a alguien a «desatarse», colaboramos con la vida.

El mensaje central de este domingo es profundamente esperanzador y actual: Cristo es la resurrección y la vida, aquí y ahora. La Cuaresma culmina recordándonos que incluso cuando todo parece perdido, Dios sigue actuando.



**«Hoy también
la resurrección pasa
por gestos concretos:
acompañar
al que está solo, ayudar
a salir de situaciones de
dependencia,
ofrecer segundas
oportunidades, apostar
por la reconciliación»**



Jornada por la Vida 2026

Con motivo de la Jornada por la Vida que la Iglesia celebra el 25 de marzo, solemnidad de la Anunciación del Señor, y que este tiene por lema *La vida, un don inviolable*, la Delegación de Pastoral Familiar ha organizado en Ciudad Real dos actos: una conferencia sobre naprotecnología en el obispado y, posteriormente, una eucaristía en la catedral con bendición de mujeres embarazadas.

La primera cita será la conferencia *La ciencia al servicio de la procreación humana*, que tendrá lugar en el patio derecho del obispado. La acogida comenzará a las 17:30 horas con un café de bienvenida y la ponencia se desarrollará de 18:00 a 19:30 horas.

Entre las intervinientes estará Prado León Casas, enfermera de Ciudad Real, instructora del Método Creighton, dedicada a la naprotecnología y Health Coach. También está prevista la participación de otra persona de la clínica Fertilitas.

La conferencia presentará la naprotecnología como una propuesta al servicio de la persona, de la maternidad y de la paternidad desde una perspectiva integral, uniendo rigor médico y respeto a la dignidad humana.

La jornada concluirá con la eucaristía en la catedral a las 20:00 h., presidida por el obispo, don Abilio Martínez Varea. Durante la celebración se bendecirá a mujeres embarazadas.



Para la celebración Por Seminaristas mayores

V Domingo de Cuaresma (ciclo A)

Moniciones

- **ENTRADA.** En este domingo quinto de Cuaresma, la Iglesia nos invita a preparar la Pascua contemplando a Jesús como portador de vida. El que se dirige a Jerusalén para morir por cada uno de nosotros está por encima de la muerte. También celebramos el Día del Seminario, nos acordamos especialmente de aquellos que están preparándose para ser los sacerdotes de mañana.
- **1.ª LECTURA (Ez 37, 12 - 14).** Escuchemos uno de los textos más esperanzadores del Antiguo Testamento: Dios viene a vivificarnos con su Espíritu.
- **2.ª LECTURA (Rom 8, 8 - 11).** El apóstol nos recuerda que los que viven en Cristo no permanecen en la muerte. La salvación llega tanto a nuestro espíritu como a nuestro cuerpo, llamado a morir y resucitar con Jesús.
- **EVANGELIO (Jn 11, 1 - 45).** Jesús llora por la muerte de su amigo Lázaro, pero encuentra en esta situación de dolor la oportunidad para manifestar la gloria de su Padre.
- **DESPEDIDA.** Agradecidos al Señor de la vida por habernos encontrado con Él, salgamos al mundo a hacerle presente. No olvidemos rezar por nuestro seminario, por sus formadores y seminaristas; y pedir que el Señor envíe obreros a su mies, necesitamos sacerdotes que traigan a Jesús a nuestras comunidades. Feliz domingo.

Oración de los fieles

- S. Pidamos con confianza a Dios nuestro Padre:**
- Por el papa León, nuestro obispo Abilio y todos los sacerdotes: para que el Señor los mantenga en su labor de entrega a los hermanos. Roguemos al Señor.
 - Por los jóvenes: para que pongan al Señor como centro de su vida y respondan con generosidad y valentía a la llamada que él les hace. Roguemos al Señor.
 - Por nuestro seminario y sus formadores: para que sea una escuela de fidelidad y formen a los futuros pastores de la Iglesia teniendo a Cristo como modelo. Roguemos al Señor.
 - Por los seminaristas: para que vivan con alegría su vocación con una entrega al Señor en la oración, el estudio y el apostolado. Roguemos al Señor.
 - Por nuestra parroquia: para que sigamos rezando y promoviendo las vocaciones sacerdotales a nuestro alrededor. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, nuestro Señor.**

Cantos

Entrada: La Alianza Nueva (CLN/253) **Salmo R.:** Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa (LS) **Ofrendas:** Espera en el Señor (CLN/742) **Comunión:** Los hombros traigo cargados (CLN/118) **Despedida:** Eres, Madre dolorosa (CLN/340)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

I Semana del Salterio. **Lunes** Dan 13, 1 - 9.15 - 17.19 - 30.33 - 62 • Jn 8, 1 - 11 **Martes** Num 21, 4 - 9 • Jn 8, 21 - 30 **Miércoles Anunciación del Señor** Is 7, 10 - 14; 8, 10b • Heb 10, 4 - 10 • Lc 1, 26 - 38 **Jueves** Gen 17, 3 - 9 • Jn 8, 51 - 59 **Viernes** Jer 20, 10 - 13 • Jn 10, 31 - 42 **Sábado** Ez 37, 21 - 28 • Jn 11, 45 - 57

Director: Miguel Á. Jiménez Salinas • **Edita:** Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • **Correo:** comunicacion@diocesisciudadreal.es